

Damián Bártola/

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata /

Estudiante: Licenciatura Sociología (legajo: 9323/9)

damianbartola@gmail.com

Más allá de la supervivencia: Organizaciones de pequeños productores bolivianos en el territorio periurbano de La Plata en el período 2012-2016

Introducción

En el presente trabajo se busca analizar las distintas experiencias y sentidos de pequeños productores de origen boliviano en torno a la participación en organizaciones—concretamente en cooperativas, asociaciones y movimientos— del cinturón verde platense que se han venido gestando en los últimos.

Durante los últimos 20 años, el cinturón hortícola platense acudió a un fuerte proceso de modernización productiva que se caracterizó por un constante crecimiento de la producción conducido por la incorporación masiva del paquete tecnológico en el sector, junto con las transformaciones en las relaciones de propiedad con la tierra, que han llevado a la subdivisión de las quintas tradicionales, de la mano del abandono progresivo del trabajo en la quinta de las generaciones siguientes a los productores tradicionales. A partir de allí se fue generando una expansión de pequeños productores y trabajadores, en pocas hectáreas de tierra, que se vinculan a esta en su mayoría a través del arrendamiento. Cabe aclarar que si bien esta relación fue una tendencia que comenzó a darse hacia mediados de los '90, y que ha sido más acelerada hacia fines de esta década, no podemos generalizarla a la totalidad del cinturón hortícola platense, dado que también algunas familias de quinteros tradicionales continúan en el trabajo, con una mayor capitalización, acumulación de tierras y un perfil empresarial, en manos de las terceras o cuartas generaciones.

Coincidentemente con este proceso, fueron ganando importancia en la horticultura los migrantes de origen boliviano, llegando a constituirse como los principales productores de hortalizas del cinturón.

Conforme se dio la incorporación del flamante modelo productivo, se hizo ineludible para los nuevos productores ir desplegando distintas estrategias para lograr su reproducción social, y como consecuencia, constituirse en el territorio. Los costos para la modernización forzada por el mercado, no puede sino ser compensados con la maximización de la fuerza de trabajo. Tanto por características propias, que podríamos denominar étnico-culturales, y por adaptarse a las contingencias mismas del país, fue como los productores bolivianos que lograron permanecer con el trabajo, ayudados por su capacidad para la contracción del consumo.

Dentro de estas estrategias nos parece trascendente la organización que ha ido aumentando durante estos años, adquiriendo una magnitud y reconocimiento, que difícilmente pueda ser comparable con otro momento en el periurbano platense.

Con organizaciones hacemos referencia en este trabajo a todas aquellas formas asociativas formales surgidas en la sociedad civil, que actúan en el ámbito público, con formas de regulación diferentes a las del mercado o el Estado. Ya que suelen constituirse en torno a lazos solidarios y colectivos, de modo horizontal entre sus miembros, participar de forma voluntaria y tomar decisiones de forma democrática. Los sentidos de organizarse pueden tener objetivos disímiles como organizarse para comercializar y/o compartiendo los medios de producción de manera colectiva (objetivos más ligados a las cooperativas); o desde un nivel político y sindical, buscando ampliar derechos y adquirir recursos (más vinculado a las asociaciones); en todos los casos, concebimos a este asociativismo dentro del entramado social como acciones de sujetos sociales y políticos que buscan influir, en su entorno y de este modo, ir transformando la realidad. (Ferraris y Bravo: 2014; citando a Fournier: 2012)

Para analizar las organizaciones creemos conveniente tener presente la tríada Estado-mercado- Sociedad Civil, ya que nos puede aportar un esquema pertinente para mirar la correlación de fuerzas que ejercen los distintos actores en el cinturón hortícola platense. Si bien nuestro interés estará depositado en las organizaciones de la sociedad civil- y más precisamente en los participantes de estas-, es preciso tener en cuenta las estrategias que tienen ellas para influir en las relaciones- de poder- con los demás actores.

Consideraciones metodológicas

Buscamos instalar el foco de la investigación en determinar los motivos y motivaciones de la participación de los productores en las organizaciones y el surgimiento de estas, como dos cuestiones entrelazadas.

Este trabajo será de tipo exploratorio dado que buscamos dar una aproximación a la cuestión organizacional en el periurbano platense, puesto que es un tema que al momento de escribir la ponencia, ha sido poco estudiado y reconocido. En ese sentido, esta primera investigación puede constituir una instancia a partir de la cual obtener información y familiaridad con la temática, dejando abierta la posibilidad de realizar una investigación más completa a futuro. Las técnicas que utilizamos son entrevistas, junto a las observaciones participantes y las fuentes secundarias. Se escogen estas técnicas ya que por tratarse de un estudio de caso, buscamos indagar en las particularidades que presenta nuestro tema.

“Es en el entramado significativo de la vida social donde los sujetos tornan inteligible el mundo en que viven a partir de un saber compartido que incluye experiencias, necesidades, posición social, modelos de acción e interpretación, valores, normas” (Geertz, citado por Guber, 2008: 74).

Siguiendo a Geertz, el trabajo se apoya en el propio relato de los actores, mediante entrevistas semi-estructuradas en profundidad, por medio del cual se buscó una reconstrucción de las trayectorias personales y laborales, que nos permitan conocer de primera mano el significado de las experiencias y sus trayectorias como migrantes y como horticultores. En segundo término, se indagó específicamente por la experiencia dentro de la organización, buscando obtener información que describa como es el funcionamiento de la organización en cuestión, sus orígenes, su historia y sus objetivos. Por último, conocer qué lugar ocupa dentro de su vida personal y laboral, la organización a la que pertenecen, qué valoraciones, expectativas, modo de ver la vida y creencias giran en torno a dicha forma asociativa, en busca de acceder a los sentidos que tienen los productores organizados.

Por tratarse de un trabajo exploratorio, no pretendemos hacer un relevamiento agotado de las organizaciones del sector, que en la actualidad son alrededor de 30. Sino que nos basaremos en 3 entrevistas a productores de distintas organizaciones, realizadas entre agosto y septiembre del 2016. En primero lugar, José actual presidente de Cooperativa Moto Mendez Ltda.; segundo a Salvador, presidente de APHI (Asociación de Pequeños

Productores Independientes- Comunidad Boliviana); y por último, a Ismael, un integrante del Movimiento de Pequeños Productores. La elección se basó en que son tres organizaciones distintas en términos formales, que surgieron en distintos momentos y que se relacionan a distintas fuerzas políticas.

La primera se trata de una Cooperativa que reúne alrededor de 50 productores de la zona de Olmos y Etcheverry, en su totalidad pequeños productores de nacionalidad boliviana, con vínculos con el Movimiento Agrario Evita. APHI, se trata de una de las primeras asociaciones de pequeños productores bolivianos, desde hace unos años mantiene lazos con La Cámpora, con fuerte incidencia entre los productores, representando alrededor de 150 familias y el MPP, se trata de un movimiento con aproximadamente un año de antigüedad que ha crecido notoriamente a partir del tractorazo que realizó el sector a fines de Marzo de este año, articula políticamente con Patria Grande, y nuclea alrededor de 300 familias quinteras. Se encuentran en camino a formalizarse mediante una cooperativa.

Los tres entrevistados poseen características similares: emigraron de Bolivia a principios de la década del '90 y son productores directos que arriendan sus pequeñas parcelas (de 2 a 4 hectáreas).

Antecedentes organizativos en el periurbano platense

Si bien no nos proponemos una recopilación exhaustiva de las distintas organizaciones que han existido en el sector, creemos relevantes mencionar algunas experiencias previas a las organizaciones actuales que son nuestro interés en la presente.

Desde sus inicios en el cordón hortícola platense existieron casos de asociativismo, por mencionar sólo algunos de ellos: la Asociación de Quinteros de La Plata, fundada por los años '20; durante el primer peronismo se da la constitución de la primera cooperativa que no llegaría a formalizarse; mientras que hacia mediados de los '60 se conforma el Movimiento Pro Defensa del Productor Hortícola; con la vuelta a la democracia se crea la Asociación de Productores Hortícolas La Plata, todavía en funcionamiento. Todas han girado en torno a problemáticas constantes del quintero como la comercialización, los arreglos con la mano de obra y la búsqueda de apoyo del Estado, especialmente frente a

daños por causas climáticas (GARAT, 03). En estos intentos asociacionistas no se da una continuidad en el tiempo de la participación colectiva, sino que surgieron bajo un momento determinado (al calor de una crisis o promovidos por un tercero: Estado, Universidad, INTA, etcétera.-) con buena participación y luego fueron mermando hasta desintegrarse o mantenerse funcionando sin influencia en el sector.

A nivel local existe como antecedente la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, a principios de los 80, que fue importante para difundir información y generar ciertas acciones gremiales reivindicativas para los productores. Sin embargo, no se encuentran organizaciones de los más desfavorecidos en la estructura social del modelo hortícola, como peones, medieros o pequeños productores. Recién en 1987 surge ASOMA (Asociación de medieros y afines), con una participación restringida en sus primeros años, quienes buscaban asistencia desde el Estado, marcos regulatorios y ampliación de derechos para la mediería y acceso a la tierra.

Consideramos que las asociaciones y cooperativas vigentes en la actualidad, de pequeños productores bolivianos, poseen características distintas a las mencionadas anteriormente por tratarse de participantes con distintas trayectorias, que nacieron en diferentes escenarios. Intentaremos desarrollar a continuación, en qué sentido estas formas asociativas ocupan un lugar preponderante para los pequeños productores.

Las organizaciones hoy

En el sector hortícola platense durante los últimos años -aproximadamente desde 2006 hasta la actualidad-, han tenido un lugar creciente las organizaciones entre pequeños productores bolivianos (incluyendo a peones, medieros y pequeños propietarios), tanto en su desarrollo- con una participación cada vez más activa en espacios públicos representando al sector- como en el aumento de personas que participan en ellas.

Cuando hablamos de organizaciones de pequeños productores en el cordón hortícola platense, nos estamos refiriendo a las experiencias asociativas que se han venido gestando durante hace aproximadamente una década, a la par de del aumento de productores de origen boliviano en el sector como productores directos arrendatarios de pequeñas parcelas.

Es decir, que a partir de los cambios impulsados por la modernización del sector, junto con el progresivo abandono del productor tradicional, más ligado en sus consumos a la clase media, se acude a una pauperización de la categoría de productor. Pasando de un modelo de productores dueños de tierras y con trabajadores en las mismas, se llega a los pequeños productores, que arriendan las tierras en donde producen y que no logran superar la mera subsistencia. Sin perder de vista los casos de productores que concentran mayores cantidades de tierras y que despliegan características empresariales.

La incorporación de trabajadores de la comunidad boliviana al cordón productivo de la Plata, ha impulsado al sector productivo, que hacia fines de la convertibilidad amenazaba con extinguirse.

Los nuevos productores comenzaron a organizarse alrededor de problemáticas comunes como los altos costos de insumos- atados a la relación peso-dólar-, las desventajas en torno a la comercialización a través de intermediarios, la condición de inestabilidad sobre el alquiler de tierras de parte de los dueños o los desastres materiales producidos por causas climáticas, o situaciones particulares concernientes a la precarización del trabajo y la falta de legislaciones que los amparen. Sin embargo, también es posible hallar otras experiencias que van más allá de unirse para solucionar un problema determinado, y buscan sostenerse en el tiempo, como por ejemplo la formalización de estas organizaciones en cooperativas, asociaciones y las búsquedas de distintas formas de producción colectivas, así como la transición agroecológica, lo cual nos refleja más de un propósito sobre surgimiento de las organizaciones en el cinturón hortícola platense.

Dentro de las formas organizacionales que describimos se hallan en el territorio: cooperativas de trabajo, asociaciones de productores, asociaciones de medianeros, asociaciones mutuales, movimiento de productores, ferias de comercialización, colonias agrícolas y organizaciones territoriales. Aunque todas ellas sean heterogéneas en cuestiones formales, metas y grado de formalidad; y a pesar de que tengan cada una vínculos con distintas fuerzas políticas, tienen en común la preponderancia de actuar en el territorio colectivamente, coincidiendo en las problemáticas, y también, en parte, con las soluciones.

Consideramos como un supuesto que la organización es en parte una respuesta frente a las problemáticas sociales que afectan a los productores hortícolas menos capitalizados, pero también una instancia de creación con valores compartidos, con una forma determinada de

ver el mundo, a partir de la cual se busca transformar la realidad social y establecer nuevas lógicas solidarias, comunitarias y colectivas, tanto para la producción, la comercialización y el consumo de hortalizas.

En un primer momento podemos decir que las organizaciones han ido aumentando en el territorio conjuntamente con el desarrollo de cada vez más pequeños productores- sobretodo, bolivianos- en cada vez menos espacios para la producción. En este sentido, las tres personas entrevistadas, nos cuentan que alquilan cierta cantidad de hectáreas, las cuales son divididas en parcelas para ser trabajadas por cada familia, teniendo en común algunos medios de producción. Como Ismael del MPP, lo describe: “alquilamos en sí cuatro hectáreas, pero cada uno en su parcela. Mi hermana y su hijo en una, yo y mi familia en otra. Mis vecinos lo mismo (...) compartimos luz y agua, la bomba que es sumergible, eso nomás”.

Que utilicen las herramientas colectivamente, da cuenta de la concepción en torno al trabajo en el campo, llevado adelante a través del trabajo familiar, y en relación constante con el vecino. Posiblemente por necesidad material más que por una cuestión ideológica en sí, en las pequeñas quintas de estos productores es siempre factible ver relaciones entre colegas. Pero este comportamiento en la producción, no necesariamente lleva a una concientización de organizarse formalmente. Sino que estás comenzaron a generarse por factores exógenos a los productores, pero que habilitaron al interior la búsqueda de estrategias para tratar ciertas cuestiones.

Así, organizarse surgió casi como un acto de reflejo ante situaciones desventajosas o que podían atentar contra los productores y ante la carencia de una fuerza que representara sus intereses. Por ejemplo, la Asociación APHI-nos cuenta Salvador- que surgió en torno a la falta de representación sindical: “Desde el 2007, empezamos primero organizándonos debido a la presión ejercida por una mafia que responde a UATRE, mafia digo y no sindicato porque venían y apretaban para sacar coima y no le interesaba en ningún momento la realidad del trabajador, el beneficio que debería tener el trabajador”.

Esta Asociación, puede tratarse de una de las primeras junto con ASOMA, en abordar el tema de los pequeños productores o medieros desde una impronta boliviana, representando alrededor de 150 productores de la zona de Abasto, Olmos y Ethceverry.

Participantes de la organización APhi, fueron desprendiéndose para conformar distintas cooperativas de la zona, como la Moto Mendez Ltda., La Nueva Esperanza Ltda. Y la coop San Roque. Igual que ASOMA a generado referentes que formaron otras organizaciones como Pioneros de Mi Tierra o El Guadalquivir.

Del mismo modo, podemos ver en el MTT, la búsqueda por generar instancias organizativas formales como a continuación hace mención Ismael: “ más que todo como somos tantos productores, conocíamos a algún productor o pariente que estaba en una cooperativa ya formada..a partir de eso, empezamos a pensar en sacar una cooperativa, porque si armas una cooperativa tenés más respaldo, podemos llegar a pedir algún crédito, por ejemplo.”

Al ser consultados, todos coinciden en que no contaban con experiencias previas en organizacionales o sindicatos, en su comunidad de origen. De modo, que podemos decir que estas se fueron dando por la experiencias acumuladas como migrantes y pequeños productores en este país.

Ringuelet hace mención al componente inmigrante que fue constituyendo al sector como preponderante para entender las experiencias organizacionales que van surgiendo en el sector, el cual trajo aparejado consigo lazos asociativos y redes de intercambio y ayuda, de esta manera, se fueron conformando “círculos identitarios de nacionalidades residentes: italianos, bolivianos, etc.”(Ringuelet;2000:79)

Es decir, que si bien no se arrastra una experiencia organizativa en términos más formales, la cuestión de pertenencia a una misma colectividad, las relaciones parentesco y las redes que se tejen entre los inmigrantes, es un valor a tener en cuenta a la hora de pensar en cómo surgen las organizaciones.

Siguiendo a Ringuelet podemos advertir que en los sectores informales rurales surgen estrategias de supervivencia desde la sociedad civil que buscan resolver las problemáticas estructurales del modelo. *“En los países menos desarrollados, como el nuestro, donde se acrecienta la ‘desocupación y el capital se desentiende de la reproducción social de la vida de un amplio sector de la población, éstos comienzan a desarrollar sus propias estrategias de supervivencia, donde el grupo familiar juega un papel preponderante.”*

(Ringuelet; 2000:83)

Sin embargo, consideramos que el “para qué” organizarse es donde mayor hincapié debemos hacer, intentando buscar las motivaciones de estos sujetos. En las entrevistas inmediatamente surgen afirmaciones como las siguientes “para ser escuchados”; “para visibilizar nuestros problemas”; “para conseguir algún crédito”; “de manera individual no te dan bolilla”. En estas palabras, creemos que se avizora una cuestión política para explicar el por qué es necesario estar organizados. Y que a nuestro entender es uno de los motivos más buscados por las organizaciones, es decir, el de incidir en la agenda pública y poder instalar en ella sus demandas.

Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios del Gran La Plata

La mayoría de las cooperativas y asociaciones en las que están organizados formalmente los productores, se encuentran a su vez representados a nivel regional mediante la Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios de La Plata, que se conformó hacia fines del 2012 como consecuencia de una tormenta que causó daños en las quintas, momento en el que se reunieron las distintas organizaciones con autoridades locales y provinciales a fin de solicitar ayuda para costear los daños recibidos. La mesa apunta desde entonces a instalar en la agenda pública las problemáticas concernientes a las emergencias agropecuarias, precios de insumos, la comercialización, la búsqueda de créditos y subsidios, acceso a la tierra y demandas de capacitación y asistencia técnica.

Tomamos como punto de referencia la conformación de la Mesa Regional de Pequeños Productores Agropecuarios del Gran La Plata, que comenzó a reunirse hacia finales del año 2012, ya que nos parece que representa un punto cumbre en las acciones públicas de las organizaciones, estableciendo un diálogo desde la sociedad civil organizada con el Estado, tanto municipal como provincial.

En los albores de la conformación de La Mesa, participaron 11 organizaciones para en la actualidad convocar a más de 20 asociaciones y cooperativas de la región entre las que se encuentran: Cooperativa Moto Méndez de Horticultores Platenses Ltda., Cooperativa de Trabajo Agropecuario de Hudson y Pereyra Ltda. (CoTrAHyP), Asociación Centenario

(ACen), Asociación de Medieros y Afines (AsoMA), Cooperativa La Nueva Esperanza Ltda., Cooperativa Agropecuaria de Productores del Parque Pereyra Ltda., APF El Guadalquivir, Asociación La Primavera, Asociación Platense de Horticultores, Independientes, Cooperativa Unión Renovada Ltda. Unidos por la solidaridad, Asociación Pioneros de mi Tierra Productores Residentes, Asociación de Productores de la Economía Regional, Cooperativa Primero de Mayo, Asociación de Pequeños Productores Villa Elisa Pereyra, MERCOFLOR, Asociación Civil: “Colectividad Boliviana El Sur y Asociación 1610 de Florencio Varela.

La Mesa se reúne una vez por mes, con la participación de dos representantes por organización, y aquí confluyen todas las cuestiones que tienen en común estas organizaciones. Si bien la mesa surge por una situación particular como fue una catástrofe climática, y a partir de la cual se reclamó ante los funcionarios municipales y provinciales, la prestación de subsidios para reparar los daños y posibilitar la continuidad del proceso de producción, el pedido de declarar una emergencia agropecuaria ante estas catástrofes; las demandas no se quedan allí, sino que se plantean cuestiones estructurales del modelo hortícola platense, como el acceso a la tierra con la posibilidad de tomar créditos, la comercialización a través de la posibilidad de crear un mercado en la zona evitando los intermediarios, los insumos importados (y por lo tanto atados a precio dólar) e incluso la transición agroecológica de la mano de capacitación técnica.

Consideramos que de esta manera comienzan a incorporarse estas problemáticas en la agenda pública, más allá de que en términos concretos, los resultados sean pocos significativos, consideramos que esto marcó un quiebre en la relación de las organizaciones con la esfera pública, ya que acceden a la agenda pública de manera formal, obteniendo- y este sí es el gran resultado- una visibilización de determinados actores y dinámicas ocultas u ocultadas.

El Estado comenzó a establecer relaciones con organizaciones, dejando atrás la vinculación individual, como por ejemplo sucedió con los destinatarios del subsidio otorgado en el 2014, los cuales fueron determinados a partir del relevamiento realizado por cada organización sobre la situación de los productores concernientes.

En este sentido, vemos que desde el Estado se promovía la organización, sobre todo en los últimos años de gobierno Kirchnerista.

Tractorazo del 31 de marzo 2016

Ante el cambio de gobierno y el cese de las relaciones entabladas con los funcionarios anteriores, las organizaciones vuelven a tomar medidas, buscando lo mismo que en los años anteriores, mostrar cual es la realidad del pequeño productor, que es mayoría en este modelo.

Las primeras medidas del nuevo gobierno que asumió en diciembre de 2016, como la quita de las retenciones a las mineras, la disminución del impuesto a las sojeras, junto a los tarifazos de los servicios y la fuerte devaluación, plantean un reacomodamiento de las prioridades del sector, pasando a convertirse en una consigna la supervivencia, ante el peligro para que muchos pequeños productores puedan continuar manteniéndose en el trabajo. Ante este panorama, las organizaciones llevaron a cabo varios cortes de ruta (R6, R36, R2 y R53) en los principales accesos, por la totalidad de la zona del cinturón hortícola platense. Bajo la consigna de “tractorazo y paro quintero”, se pretendió denunciar la emergencia hortícola.

“Esta es una movilización para que la gente tome conciencia de que el productor familiar existe”, sostuvo Nazario, el presidente de la Cooperativa Nueva Esperanza. (extraído de <http://www.diariocontexto.com.ar/2016/04/01/tractorazo-de-quinteros-en-la-capital-bonaerense/>)

Si bien no se obtuvieron respuestas inmediatas a las demandas de los productores, esta movilización creemos que puede ser entendida como una demostración de fuerza y unión del conjunto de las organizaciones. Si ante situaciones favorables, donde el gobierno promueve la organización formal como requisito para acceder a políticas públicas, ante los momentos de crisis y mayor distanciamiento con el estado, no se desalienta la organización de los productores, sino que esto fortalece dicho sentido colectivo ante una nueva crisis. Lo que nos lleva a pensar en que la organización si en un principio es entendida como un medio- como aquella instancia necesaria para lograr otro objetivo-, hay todo un aprendizaje en el sector, ya que parece no estar en duda, sino en aumento constante de participantes.

Consideraciones finales

Durante este trabajo buscamos comprobar que las organizaciones de pequeños productores bolivianos que surgieron en los últimos años, colaboran para la reproducción social de los mismos, pero no de un modo material (aunque también les permita obtener recursos), sino sobre todo, les permite ser reconocidos, como ciudadanos plenos de derechos y en consonancia poder incidir en la agenda pública, y de este modo, ir realizando cambios en búsqueda de un modelo de producción acorde a sus intereses.

Consideramos que la realidad es conflictiva y caracterizada por la desigualdad social, donde se ponen en juego sistemas de dominación y conflictos por la distribución de recursos que son escasos. Las organizaciones se insertan en relaciones de poder que se generan en el sector, en una posición contra-hegemónica, a las lógicas individuales del mercado, y buscan reproducirse e insertarse en un campo productivo convalidando sus capitales sociales y culturales. A su vez las organizaciones se relacionan, desde la sociedad civil, con otras instituciones y con el Estado, buscando influir en este para obtener recursos y adquirir mayores derechos. En este sentido existe un rol activo de las organizaciones dentro de la ciudadanía, concebida como construcción colectiva.

Por lo tanto, estar organizados hace posible establecer relaciones con el Estado, que de modo individual no sería posible, porque las organizaciones ejercen un rol de referencia, otorgándole mayor visibilización del sector e información del territorio; haciendo factibles las instancias de participación, diálogo y negociación, para ejercer mayor representación en las relaciones de fuerza, haciendo posible la obtención de recursos para la supervivencia y el desarrollo del sector. A su vez, la organización en sí misma plantea una discordancia con la manera individualista con la que el mercado interpela a la ciudadanía.

Bibliografía

- Attademo, S; Ma. F. Rispoli y Ma. A. Waisman (2009) “Una mirada antropológica en el análisis de las transformaciones del espacio social rururbano platense”. En: VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroalimentarios. Bs.As
- . Attademo, Silvia (2008) “Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?”. En: Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales. Vol. 9, n° 17. ISSN 1515- 5994. UNLP. FhCE. Centro Estudios histórico-rurales.
- Benencia, R.; *El concepto de movilidad social en los estudios rurales, En: Norma Giarraca (coord.) Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas.* Editorial 77-95; 1999.
- Ciarallo, Ana María; “*Se vamo’ a la de dios*”. *Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto valle del Rio negro*, 1ª ed.-Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2014
- Garat, Juan José (2003). *El asociativismo en el cinturón hortícola de La Plata: historia y presente*. Terceras jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
- Guber, Rosana (2008). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós
- Ferrarais, G. y Bravo, M.; *Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata*; VIII Jornadas de Sociología de la UNLP; 2014.
- Ringuelet, Roberto, 2000. “Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata” en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.182/pm.182.pdf>

